

GERARDO LEÓN PALENZUELA, *Catolicismo Social en Palencia. La trayectoria política y social de Ricardo Cortes Villasana. Entre 1909 y 1936*. Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia 2018, 508 p. ISBN: 978-84-09-01919-9.

Este libro de Gerardo León Palenzuela es su tesis doctoral presentada en la Universidad de Valladolid, bajo la dirección de los profesores Jesús María Palomares y Elena Maza en el año 2015. El trabajo tiene todas las garantías científicas que pueden esperarse de una tesis, que ha obtenido la máxima calificación. Cumple, en efecto, todos los requisitos exigidos en este género de trabajos.

La documentación es muy completa, tanto en las fuentes como en la bibliografía. En las páginas 349-351 se hace el catálogo de las fuentes, tomadas de 10 archivos, numerosas publicaciones periódicas y abundantes escritos de la época. Entre las fuentes archivísticas hay que destacar, por su importancia y singularidad, el archivo del propio biografiado (ACV: Archivo Cortes Villasana), que ha sido catalogado por el mismo autor en 6.000 fichas (p. 335). Es un archivo riquísimo, no solo por la correspondencia y datos personales de don Ricardo, sino también por los recortes de periódicos, folletos, hojas de propaganda, noticia de mítines y toda clase de referencias a la vida política y social en que se movió durante el primer tercio del siglo XX. Por las citas de las notas a pie de página se ve que este archivo es la fuente primaria del trabajo realizado. Como apoyo subsidiario el autor ha utilizado una bibliografía muy completa y actualizada, sobre el ambiente español y palentino de las distintas épocas y problemas. Esta bibliografía contiene no menos de

200 títulos de libros y artículos, que se citan en las páginas 353-362.

La obra se configura en cuatro grandes capítulos, con sus correspondientes apartados y subdivisiones. La perspectiva desde la que se analiza la figura de Ricardo Cortes es doble: la política y la social. Una política claramente conservadora, de derechas, específicamente católica y comprometida seriamente con la acción social cristiana. Este enfoque explica que la figura de don Ricardo aparezca como la de un verdadero líder católico social y político.

Se estudia primero la gestación de ese liderazgo, en su formación y en el distrito de Saldaña, en los últimos años de la restauración alfonsina (capítulo I).

Ricardo Cortes nació en Madrid en 1890, de familia modesta. Sus padres eran porteros de una casa de la calle Serrano. En 1905, una tía lejana, doña Catalina Martín García, natural de Saldaña, católica y conservadora, le dejó toda su pingüe herencia de 1.400 hectáreas, 22 casas y 7 molinos, con una condición: “la obligación de no pertenecer activamente ni en ninguna forma a los partidos republicano, socialista, anarquista o ácrata, bajo la pena de perder la herencia de la que le ha instituido heredero” (cf. testamento en documento 2, pp. 401-403, artículo 16). Para asegurar la conducta religiosa y política del heredero, doña Catalina le hizo estudiar con los jesuitas del colegio San José de Valladolid y de la Universidad de Deusto. Fue un alumno ideal de los jesuitas, que por aquellos tiempos se habían alejado del integrista, adoptando la actitud política posibilista del mal menor. Esto pudo influir en el futuro político de Cortes, inclinado siempre a una política católica posibilista y fluctuante. El autor describe el espa-

cio y sus gentes de Saldaña, donde Ricardo llegó en 1910. No era, ciertamente, un país para idealistas. El testamento de doña Catalina fue atacado subrepticamente lo que le ocasionó no pocos gastos. Por otra parte, tomó parte en la política de la Restauración, con sus complicados tejemanejes en las elecciones, que se disputaban el Marqués de la Valdavia, Ossorio, Collantes, Abásolo y don Abilio Calderón. Cortes era maurista, y quedó desengañado de la política de la Restauración durante el reinado de Alfonso XIII. En cambio, puso su mayor ilusión y entusiasmo en la acción social católica, fomentada en Palencia por el P. Navares y don Antonio Monedero desde 1912. Cortes fue su principal colaborador, con sus actividades en el Sindicato Comarcal Católico-Agrícola de la Vega de Saldaña y en la Cámara Oficial Agrícola de Palencia. Sobresalía también en la práctica de la caridad con los necesitados, en su estilo de vida austero, en la concesión de favores y recomendaciones.

A continuación sigue la época de la dictadura primorriverista, que supuso una decepción para nuestro político, mientras se afianzaban sus ideales católico-agrarios (capítulo II). Cortes fue alcalde de Saldaña de 1924 a 1930, y desde su cargo apoyó al somatén y a la Unión Patriótica de Palencia. Sin embargo, su colaboración con la dictadura no fue completa, pues quedó desencantado por el abuso de poder. En cambio, siguió colaborando con la Federación Católico-Agraria. La Federación Palentina (que tenía a Monedero de presidente y a Cortes de vicepresidente) era una institución pujante, pues tenía 110 sindicatos, aunque no faltaban dificultades. Al final de la dictadura, Cortes influyó en la formación del agrarismo político y propagó la conveniencia de formar un partido nacional agrario para

defender, desde la política, los intereses de los agricultores. Intentaba el nuevo partido superar el caciquismo de los viejos políticos. Más importancia que el agrarismo tuvo para don Ricardo su activismo católico, a partir de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, a la que estaba afiliado desde 1924. Fue hombre de confianza de Herrera Oria y colaboró con él en el adoctrinamiento de los líderes católicos.

Los dos siguientes capítulos se detienen en el estudio pormenorizado de la actividad de Ricardo Cortes en los dos bienios republicanos, calificada como “un catolicismo social y político”.

El primer bienio republicano (1931-1933) es analizado en el capítulo III del libro que aporta un buen conocimiento del desarrollo de la república en Palencia. Cortes, que había fracasado en el maurismo y en la dictadura, encontró una oportunidad política bajo la democracia republicana. En las municipales del 31 Cortes ganó en el distrito de Saldaña. También triunfó en las elecciones a las Constituyentes de 28 de junio, bajo el reclamo del posibilismo (acatamiento de la República) y defensa del orden y la religión amenazadas por el nuevo régimen. Representaba una nueva derecha posibilista frente al bloque monárquico representado por Abilio Calderón. En el libro se trazan las ideas y programas de la república moderada que se quería para Palencia, con opiniones de las elites conservadoras de los pueblos. En el parlamento Cortes figuró entre la minoría agraria. Defendió una reforma agraria siguiendo la vía moderada de Giménez Fernández y defendió los arrendamientos como una vía de acceso a la propiedad. En la cuestión religiosa era profundamente creyente, pero no sectario. Defendió la libertad e independencia de la Iglesia y siguió la

actitud contemporadizadora del nuncio Tedeschini y del arzobispo Vidal y Barraquer. Cortes fue un reorganizador de la derecha en Palencia, comenzando por el gran mitin del 8 de noviembre de 1931, calificado como la “neocovadonga palentina”. Impulsó el Sindicalismo Católico Agrario, la Federación Patronal y las Juventudes Católicas. De este modo separaba los tres planos: social, religioso y político, adelantándose a Maritain. Segregó a obreros de patronos, yendo los primeros a las Casas de Trabajo y los segundos a su Federación. Las dos instituciones fueron hechura suya, como reconocen el P. Francés y Evasio Rz. Blanco. Con esta separación, que también lleva implícita un sindicalismo profesional, aceptaba la legislación laboral de Largo Caballero, y en vez de combatirla, la utilizaba, haciendo que los católicos, al igual que los obreros socialistas, se hicieran presentes en los organismos de trabajo, jurados mixtos, juntas de contratación, convenios colectivos, etc. En esta actitud don Ricardo recibió la influencia de Herrera y los propagandistas. Impulsó también el partido Unión de Derechas Sociales y Agrarias, como simple plataforma electoral con Abilio Calderón, que fue perdiendo progresivamente su influencia en Palencia, mientras Cortes la aumentaba. Las elecciones de noviembre de 1933, en las que salió diputado, se realizaron tras una intensa campaña.

El segundo bienio republicano es estudiado en el capítulo IV. Cortes está “en los aledaños del poder”, teniendo en cuenta el triunfo de la CEDA en las elecciones y su participación en los gobiernos radical-cedistas. En las Cortes don Ricardo no fue un orador deslumbrante de los grandes temas, aunque sí intervino en problemas prácticos como la cuestión triguera. En la CEDA asu-

mió funciones de propaganda. Mantuvo su lealtad a Gil Robles, pero no ciega. En Palencia mantuvo buenas relaciones con los gobernantes radicales. Intervino en la formación de la JAP palentina (Juventudes de Acción Popular) procurando moderar las tensiones. Siguió colaborando también en la expansión de los sindicatos católicos a través de las Casas de Trabajo, con ayuda del jesuita P. Lucio Francés. El libro aporta datos nuevos sobre la repercusión de la revolución de octubre del 34 en la zona minera de Palencia. Cortes quedó al principio impresionado y condescendió con las medidas represivas; pero acabó reconociendo que “la culpa la tenemos todos”. En las elecciones del Frente Popular en febrero de 1936, Cortes no podía retirarse. En los mítines instó a seguir la vía legal, y habló de reconciliación, amnistía y fraternidad. Entre tanto triunfaba la violencia, incluso en varios puntos de Palencia. El 17 de julio de 1936 Cortes salió por última vez de Saldaña para Madrid. Fue “el último viaje” del político saldañés. Algunos lo interpretan como adhesión a los alzados. Fue detenido el 28 de agosto por las Juventudes Socialistas Unificadas. Fue asesinado el 10 de noviembre de 1936. Ninguno de los dos relatos de su detención y de su asesinato refieren la colaboración con los golpistas (documentos 73 y 74, apéndice, pp. 496-499). Los documentos “subversivos” a favor de los sublevados son tan burdos que no se sostienen. Los familiares nunca aluden a papel colaborador alguno con los alzados el 18 de julio. Su cuñado, Mariscal de Gante, en la causa general (que era el marco más adecuado para hacerlo) simplemente dice que se encontraba en Madrid de forma accidental. Solo se atrevió a decir la verdad *El Diario Palentino*, al escribir (el 8 de abril de 1939)

“que se encontraba en Madrid cumpliendo sus deberes parlamentarios y sociales”. Es posible que, de haber sobrevivido, los vencedores lo hubieran encarcelado como a su amigo Luis Lucia por “republicano”.

La investigación realizada se resume en unas certeras conclusiones (pp. 335-348). A continuación se indican las fuentes y bibliografía arriba mencionadas. La obra se completa con un doble *Apéndice* de 16 cuadros y 79 documentos muy ricos, con piezas muy variadas que iluminan aspectos de la vida personal de don Ricardo, y el contexto político y social en que se movió como los manifiestos políticos y las convocatorias a las elecciones y mítines.

El estilo se expresa con un lenguaje suelto y ágil, que describe con acierto problemas, ambientes y personajes.

La primera aportación de la obra es el conocimiento del personaje: un palentino ilustre a nivel provincial y nacional, que convenía rescatar del olvido. El punto de mira de la biografía es, sobre todo, el de su gestión política y social. Están bien estudiadas la formación recibida por los jesuitas, e incluso los rasgos de su psicología y carácter, pues estos aspectos explican su modo de hacer política. En cambio, quedan algo en penumbra otros datos de la vida familiar y personal, empezando por el grado de parentesco que Ricardo tenía con su tía doña Catalina, y por qué lo eligió precisamente a él como heredero.

La semblanza que se hace del biografiado es muy positiva, sin caer, en modo alguno, en la hagiografía. Es un retrato a distancia, en el que aparece la nobleza, generosidad y bonhomía, todo ajustado a la documentación. La convicción religiosa de don Ricardo era sincera y comprometida, al

igual que su sentido social. Era un verdadero prototipo de estos valores. Los documentos confirman su actitud moderada y equilibrada, que propiciaba una evolución desde el posibilismo a la democracia cristiana. Acaso por eso se mostraba fiel seguidor de Ángel Herrera, y más inclinado a Giménez Fernández y Luis Lucia que a Gil Robles. Basándose en la documentación disponible, el autor parece deducir que el último viaje de don Ricardo a Madrid el 17 de julio de 1936, que le causó la muerte, se debía al cumplimiento de su deber como diputado, más que a una misión de enlace con los sublevados del 18 de julio. Como apunta el autor, el falangismo fue un “sambenito” que le endilgaron a posteriori.

Otras aportaciones se refieren a la historia de Palencia en el primer tercio del siglo XX. Muchos temas históricos palentinos han quedado bien planteados en esta obra. Son cuestiones de alcance nacional, por lo que resulta muy enriquecedora la visión que se nos da de esos problemas españoles y de su repercusión en la provincia. Me limito a enumerar los principales de esos problemas:

La repercusión en Palencia de la vida política de la restauración, la dictadura y la república, vista a través de las elecciones y las distintas facciones que luchan por el poder.

Los políticos palentinos de la Restauración, representantes de la política, con sus alianzas y chanchullos, sus propagandas, razones y exageraciones; a estas figuras de la vieja política se añadirán nombres nuevos durante la república.

La política de las derechas con todos sus matices, desde el maurismo a la CEDA, pasando por la Acción Popular y los republicanos de derechas.

La enorme influencia de la Iglesia en una provincia tan conservadora como la de Palencia: obispos, curas, jesuitas, Sisinio Nevares, Lucio Francés, etc.

En relación con el movimiento católico están las instituciones político-sociales de la Iglesia, con sus limitaciones, logros y alianzas. Don Ricardo fue un verdadero adalid en esas instituciones procurando salvar los peligros de los patronos insolidarios y de los obreros revolucionarios. En el libro aparece el sindicalismo cristiano entre el confesionalismo y el profesionalismo, las iniciativas de Monedero, la Federación de sindicatos católicos, la Acción Católica, los Propagandistas, las Casas del Trabajo...

Bajo el punto de vista económico se estudia detenidamente la postura de Cortes en la reforma agraria de la República y la cuestión triguera, a la que se dedican muchas páginas, pues don Ricardo se interesó mucho en ello en la provincia y en el congreso.

*Manuel Revuelta González*